

CARMEN CHACÓN: LA TRANSMUTACIÓN DE LA NATURALEZA

“Una imagen puede ser sin ser percibida; puede estar presente sin estar representada”
Henri Bergson. *Matière et Mémoire*. 1896

Si durante una década la línea era un elemento vertebrador y las formas de carácter estructural eran el componente esencial en la obra de Carmen Chacón, ahora aparece un nuevo elemento aglutinador: la curva, que a modo de semicírculo, amplía de contenido sus composiciones. No obstante, la línea no desaparece totalmente, sino que simplemente se va desvaneciendo en el espacio, situada a veces, como enlace entre el interior y el exterior de la tela, confundiendo la obra con el soporte.

Pero no sólo los elementos geometrizarantes se diluyen, sino que la materia, que no hace mucho formaba parte de su producción pictórica, está casi oculta –aunque pienso que lo es de manera temporal–, adivinándose solamente. Ahora, los componentes de la naturaleza que surgen: hojas, ramas, raíces o tallos, están dispuestos sobre un plano, sin más. La textura a modo de collage, la hemos de imaginar.

Estos cambios que efectúa Carmen Chacón, confirman que es una artista inquieta, ya que para ella la plabra descanso no cabe en su repertorio creativo, su mente no tiene un momento de respiro. Esta ilusión por descubrir y experimentar con componentes nuevos y más actuales no es fruto del azar, sino de un proceso meditado y reflexivo, muy en consecuencia con su forma de ser.

Se advierte enseguida que conoce su oficio, ya que aplica con finura y delicadeza las diversas capas cromáticas en la tela. Aparecen infinidad de matices amarillos, azules, rosas, lilas y rojos principalmente, que unidos a su buen dominio de dibujo, exalta una naturaleza idílica, volátil y permeable. Las flores, los frutos y las plantas se aprecian casi esquemáticamente, no necesita mostrarlas como son en realidad. A veces, se pueden confundir con otros elementos vivos: insectos y animales. Para Carmen Chacón, todo ello no deja de ser una especie de travesía, sólo basta con ver los títulos de sus obras.

Han transcurrido diez años de su primera exposición en Barcelona, precisamente cuando se movía en torno a la abstracción geométrica, y ahora que lo hace incorporando determinados elementos pseudofigurativos, su labor artística va incrementándose, incluso podría afirmar que se encuentra en plena etapa de madurez. No obstante, merece señalar-se que su obra pictórica reúne dos aspectos esenciales que definen a la perfección cual es su aportación al panorama artístico de nuestro país, como son la creatividad y la constancia. Es evidente que una sin la otra no conducen a ninguna parte, han de ir siempre unidas.